

“Al emperador se le permite incendiar mil aldeas, pero a los campesinos se les prohíbe siquiera encender una vela”. —Antiguo proverbio chino

¡Es justo rebelarse!

La gira este mes por cinco países de América Latina del presidente norteamericano George Bush, dio la oportunidad de que miles y miles de gente del pueblo, principalmente jóvenes, manifestaran sus reprimidos sentimientos de profundo odio de clase contra el más grande genocida y saqueador de hoy.

No era para menos, cuando además de representar al principal causante de las condiciones de miseria y opresión de millones de personas de la región —el imperialismo yanqui—, en este mismo mes se cumplen 4 años del inicio de la invasión y ocupación de Irak que ha cobrado la vida de centenares de miles de iraquíes, masacre apoyada desvergonzadamente por Uribe que apoya y hace parte de ese “nuevo orden mundial”.

La justa furia desencadenada en Bogotá en repudio no sólo a la oprobiosa visita imperial sino a los planes, políticas y más desafueros del servil lacayo Uribe, ha generado una gran simpatía y apoyo de grandes sectores del pueblo que se sintieron representados por los jóvenes rebeldes. Simpatía y apoyo que no han podido ser acallados por los altisonantes berridos de las clases dominantes y los chupatintas de los medios.

Sin embargo, es de lamentar que el desatado poder de los medios ha hecho que se cree alguna confusión entre ciertos sectores del pueblo, incluidos algunos individuos y organizaciones gremiales y políticas progresistas. Eso hace necesario que a la vez que rechacemos la propaganda negra contra los jóvenes rebeldes y la criminalización de la protesta popular, debatamos con los sectores que se han dejado confundir, y defendamos el derecho a rebelarse contra las injusticias. No podemos dejar que las clases dominantes dividan el movimiento popular ni impongan los términos del debate en el seno del pueblo.

Los imperialistas y sus lacayos como Uribe cometen todos los días inmensos crímenes contra el pueblo, ejercen a diario su “derecho” a armarse hasta los dientes y desatar toda la represión que consideran necesaria para mantener su injusto sistema. La rebelión del pueblo contra esto se justifica. Y más cuando al mismo tiempo puede manifestar su repudio a un genocida como Bush y a las vergonzosas manifestaciones de subyugación y entrega de sus perros falderos en el país.

No pueden causar menos que risa y desprecio los lloriqueos por las “salvajes” armas de los jóvenes (piedras y palos y cualquier cosa que encontraran a mano) cuando hacían frente a centenares de policías, soldados y paramilitares esos sí armados para matar (fusiles, pistolas, helicópteros, vehículos blindados, etc.). Y es vergonzoso que algunos charlatanes al tiempo que teorizan sobre las asimetrías, ponen a la par esta muy dispar correlación de fuerzas. ¡Los defensores y comensales de los señores de las motosierras se hacen cruces con la peligrosidad de los muchachos de las piedras y palos!

La rasgada de vestiduras por los destrozos a los bancos y (en muy menor medida), a algunos locales comerciales, no puede ser más cínica. Son cientos de miles las familias colombianas que han sido saqueadas por las entidades financieras. No han sido pocos

los suicidios que han generado los despojamientos que han hecho los bancos a los esfuerzos de toda una vida de familias trabajadoras. Son verdaderos chupasangre.

Claro que es más que justa la rebelión contra los grandes capitalistas y terratenientes y contra sus fuerzas armadas (ejército, policía y paramilitares) que son entrenadas (sí, principalmente por Estados Unidos) para detener, torturar y asesinar a los luchadores populares, para mantener este “orden” de cosas. Mientras esto no cambie el pueblo tendrá que ejercer su derecho a la rebelión por todos los canales necesarios que rompan los límites de lo que el sistema considera “sensato”.

Por supuesto que la lucha del pueblo debe apuntar contra el imperialismo y sus lacayos y NO contra las clases que componen el pueblo: la clase obrera, el campesinado pobre y medio, la clase media, los pequeños comerciantes y pequeños y medianos transportadores.

Los medios de comunicación, y algunos sectores entre las fuerzas políticas de izquierda (con y sin comillas) han tildado de “vandalismo” las justas protestas en Bogotá contra la visita de Bush. No se puede echar todo en un mismo saco. Puede que algunos *ese día* se hayan extralimitado (cansados de que *todos los días* la policía y el ejército se extralimiten con ellos), es cierto igualmente que algunos jóvenes consideren que toda propiedad es un robo y no hagan distinciones de clase, pero también es cierto que buena parte del verdadero vandalismo contra pequeños negocios fue promovido por infiltrados de la policía dentro de la protesta que buscan deslegitimar la lucha del pueblo y sentar las bases para justificar la criminalización de la protesta popular.

Hay que defender a esta nueva generación de luchadores del pueblo contra los ataques de los sectores más retardatarios de la sociedad, a estos nuevos combatientes con su espíritu de lucha que se atrevieron a desafiar el más grande operativo militar y policial para no “manchar” la visita del genocida Bush. Han significado un soplo de aire fresco en el pútrido ambiente de las actividades políticas de la derecha y alguna “izquierda”.

El atreverse a manifestarse en este clima de terror, lo que demuestra es que la tecnología para controlar y reprimir nunca será suficiente para acallar al pueblo. La organización de las masas y combatividad de éstas la supera con creces. El carácter antiimperialista y la resolución en la lucha son factores que no deben faltar en los embates venideros. Y la lucha dentro del movimiento popular contra tendencias al “tropel por el tropel” debe darse en los términos del pueblo en busca de que no se pierda la perspectiva del necesario movimiento de resistencia.

Se justifica la lucha militante en las calles contra el imperialismo y sus lacayos y las fuerzas represivas que los mantienen. Si los imperialistas, sus lacayos y los mentirosos medios de comunicación quieren que el pueblo no esté furioso deberían dejar de provocarlo con los crímenes que comenten a diario. Hay miles de razones para rebelarse. Y se requiere la unidad de todos los pueblos contra nuestro enemigo común: el imperialismo y sus lacayos en cada país. Y más que eso ¡se necesita la revolución!

¡La liberación popular no es terrorismo! ¡Se justifica la rebelión, se necesita la revolución! ¡Uribe, fascista lacayo imperialista!

Brigadas Antiimperialistas

Colombia - marzo de 2007 —www.brigadasantiimperialistas.org